chas veces vemos con menos interés y aprecio científico ó monetario que aquellas. La historia del maguey, entre nosotros, es una vieja historia; la de una de sus más importantes producciones, como lo es la del pulque, fuente inagotable de riqueza, está envuelta en una leyenda tradicional, perfectamente oriental en su concepción, como digna lo es de la poesía y del romance mexicano. Al sentimentalismo de aquella tradicional historia legendaria de Xochitl, la encantadora joven tolteca, supuesta descubridora del pulque, tenemos que agregar la importancia real y científica del análisis de esta bebida hecho por un sabio químico mexicano, D. Leopoldo Río de la Loza.

Teniendo muy presente, que son 30 las diversas clases de maguey que en la República poseemos, y que es notorio que en el *Estado de Jalisco*, como en los de Guanajuato y Zacatecas, es donde mejor se hace el plantío del *agavus* azteca, no es de extrañarse que en este Museo Industrial, tengamos ya interesantísimas muestras revelando hasta qué punto puede éste explotarse como artículo para la industria y para la manufactura. Recuerdo, que hace muchos años, un inglés, antiguo residente en nuestro país, trataba de explotar en Manchester, Inglaterra, la penca del maguey para la importante fabricación del papel. Que los aztecas hacían un papírus del maguey, por el estilo del que por siglos sirvió á los Egipcios para escribir sus geroglíficos, es cosa averiguada. A la llegada de Cortés á México, motivo de sorpresa fué para él y los conquistadores, encontrarse con que las grandes damas de la aristocracia indígena, usaban unas telas, que á su blancura, unían la circunstancia de ser sumamente finas y confeccionadas con los filamentos del ixtle, (henequén) extraído de las

fibras del agave, convertidas en finísimos lienzos.

Nadie puede ignorar en nuestro país, que de esta planta, que caracteriza nuestro paisaje en muchas partes del territorio nacional, se produce amén del pulque, el mezcal ó tequila (este último de suma importancia comercial para Jalisco), y el henequén, cuya exportación de algunos años á esta parte, ha hecho de la lejana península yucateca, un centro comercial y rico con la explotación de tan importante fibra.

Tiene el maguey también, ciertas propiedades medicinales y curativas, tan conocidas de las antiguas razas pobladoras, como hasta el presente lo son de las indígenas, en diversas partes de nuestro vasto territorio. El muestrario dedicado en este Museo al agave y su explotación, es de sumo interés; pues en él vemos hasta qué punto puede la industria y la manufactura, explotar la rica y benéfica planta que, como llevo dicho, comprende 30 diversas clases.

De esta fibra textil, tenemos alfombras del país de excelente consistencia y durabilidad. Nuestras reatas y cordeles son demasiado conocidas y apreciadas para que hagamos aquí su apología; pero lo que sí no creo sea vulgarmente conocido, es la gran aplicación que á la industria de la cordelería y cables marinos, se está haciendo en el extranjero con la fibra textil del henequén. Es cosa averiguada que los cables y cuerdas hechas con esta importante fibra, presentan una solidez y resistencia tal, que son hasta impermeables á las aguas saladas del Océano. La fabricación con éxito, del papel maguey, es otro ramo de industria importantísimo, con especialidad entre nosotros, donde los elementos no siempre han sido buenos y en suficiente abundancia como sucede

en Europa y los Estados Unidos, para la manufactura de papeles de primera calidad. La consistencia de este papel maguey para el uso del papel moneda, y la fabricación de billetes de banco, que necesitan de cierta fuerza unida á la flexibilidad, es de suma importancia. La mixtura del henequén con la seda, es otra naciente industria muy importante, especialmente cuando tanto interés despierta ya entre nosotros el cultivo de la morera, como fuente de riqueza para la explotación del gusano de seda.

En el segundo salón de este naciente museo, se encuentran infinidad de muestras de ramos de explotación é industria, como por ejemplo: las maderas preciosas que abundan en varias partes del Estado; el fierro con modelos muy buenos de puertas y bancos ó asientos de jardín que no piden favor á nada de lo importado, y otros objetos de utilidad práctica y común á tan indispensable industria.

Los materiales de construcción son preciosos y ricos en extremo; la variedad de arcillas para la industria del alfarero, la manufactura de pisos comunmente usados y conocidos bajo el nombre de *ladrillos de jarro*, que á su resistencia y belleza unen un pulimento especial y un olor grato cuando éstos se humedecen; el caolín riquísimo para la fabricación de la porcelana y el arte encantador de la cerámica, que tanto progresa ya aquí, todo esto y mucho más, sorprende al visitante y al investigador de la riqueza de Jalisco y de su estado actual como un centro de trabajo y productos.

El Museo Industrial tiene, pues, una importancia grande, y es de esperarse que día por día se multiplicará en todas sus interesantes secciones. Para los hijos del país, así como para el visitante extranjero, es un centro de enseñanza objetiva que encierra dos lecciones de un valor indecible. Primero: la demostración práctica de toda la riqueza fabulosa del Estado. Segundo: el hecho indiscutible, de que los hijos de este suelo aprecian y conocen todo el inmenso bien que la naturaleza pródiga les ha otorgado; que, no omiten esfuerzo alguno de su parte, y por medio del honroso trabajo, dan valor á aquello que la misma naturaleza ha puesto en sus manos, como una fuente creadora é inagotable para el desarrollo de la industria, del arte y la manufactura, constituyentes eficacísimos en el progreso de los pueblos.

De los dos salones tan imperfectamente descriptos por mí, para dar una idea verdadera de su contenido, fuimos por el patio á otro departamento donde se está empezando á formar en el Museo, la colección ornitológica, geológica y paleontológica. Nadie ignora la riqueza que en general en toda la República poseemos, en el reino de la fauna, como en el mineralógico. Pues es notorio y reconocido universalmente, que los mexicanos son notables artistas desde tiempo inmemorial, en trabajos exquisitos, hechos con las bellísimas plumas de las no menos espléndidas aves de nuestro país, Paraíso de eternas primaveras. Es por eso, que en las primeras páginas de este libro, he dicho: *"que por doquier tenemos la riqueza, "hasta en los libres pájaros del aire."*

Pero en cuanto al profundo estudio de esa importante ciencia que tiene por objeto "el conocimien-"to de los restos orgánicos fósiles, y de las razas de "animales y vegetales que existieron antiguamente "en la superficie del globo," y que se conoce bajo el nombre científico de "paleontología," debo decir que, salvo mejores informes, es ciencia que viene ocu-

pando de 50 años á esta fecha á hombres científicos, como lo son D. Antonio del Castillo, D. Mariano Bárcena y el Sr. D. José G. Aguilera [*] ya notable entre otros paleontologistas de nuestro país. Sorpresa, y no poca, me causaba encontrarme entre esta colección, una parte muy interesante de los fósiles de un mastodonte que fué hallado en territorio de este Estado. Lo prehistórico ocupa un rango muy elevado en el mundo de la investigación científica, como el Alpha ú origen de las cosas y su fabuloso desenvolvimiento en la civilización é historia del mundo y de la raza humana. No puedo dar una prueba más fehaciente de este aserto, en lo que concierne á la ciencia paleontológica, que el hecho asombroso de que en este siglo XIX, en que se le ha dado y sigue dando á esta ciencia un impulso tan especial, tengamos ya agregado al *Sistema Naturæ* el conocimiento de *cerca de* 40,000 *especies más de animales y plantas,* como el resultado de las investigaciones paleontológicas de sabios contemporáneos.

Los restos fósiles del mastodonte estaban arreglados en el piso del salón, de tal suerte, que se pudieran echar de menos las partes que faltaban para formar el complemento del esqueleto colosal. El Sr. Matute, me enseñaba con singular empeño toda esa osamenta desenterrada de entre el polvo de los siglos. Presente en esos momentos otra persona sumamente inteligente y conocida en Guadalajara, el Sr. S. Se suscitó entre ésta y el Sr. Director una

(*) Este célebre científico mexicano, es probablemente el más sabio de todos nuestros paleontologistas, y uno de sus descubrimientos que fué determinado por él en 1882, en su estudio del Gretáceo de Tehuacán, ha sido honrado en los Estados Unidos en 1887, bajo el nombre de «*Aguileria.*»

interesante discusión sobre este colosal mamífero paquidermo, tan parecido al elefante por su trompa y largos colmillos. Lamento no poder transmitir en estas páginas, aquel interesante diálogo al que dí oídos con todo el interés propio al asunto y toda mi ignorancia de profano.

Abandonaba el Museo Industrial (antiguo Colegio de San Juan), hoy centro de la Sociedad de Ingenieros y además edificio en cuyas sonrosadas alturas se encuentra el Observatorio; salía yo tan sumamente complacido como satisfecho del ilustrado recibimiento que en él había experimentado.

¡Benditas vagancias matutinas! A ellas les soy deudor de innumerables impresiones *recreativas é instructivas,* tanto más valiosas, cuanto más benéficas me han sido aquí, como en otras partes del mundo, á lo físico como á lo intelectual.